

dependencia de su familia; por lo tanto se intentó un modo de condicionar por medio de la ley las condiciones de los locales para que fueran mejores en su número, forma y distribución. Finalmente, y para concluir este capítulo, el libro de reglas de urbanidad no bastaba por sí solo para regular el modo de construir y a esto está hoy desmenuzándose la construcción de los puentes y viaductos. Toda clase de especialidad en la composición y estudio y la inteligencia y el saber práctico son cuanto se requiere de la parte arquitectónica, profesionalmente hablando.

Los trabajos que se han hecho para regular las condiciones de los locales para que fueran mejores en su número, forma y distribución. Finalmente, y para concluir este capítulo, el libro de reglas de urbanidad no bastaba por sí solo para regular el modo de construir y a esto está hoy desmenuzándose la construcción de los puentes y viaductos. Toda clase de especialidad en la composición y estudio y la inteligencia y el saber práctico son cuanto se requiere de la parte arquitectónica, profesionalmente hablando.

Los trabajos que se han hecho para regular las condiciones de los locales para que fueran mejores en su número, forma y distribución. Finalmente, y para concluir este capítulo, el libro de reglas de urbanidad no bastaba por sí solo para regular el modo de construir y a esto está hoy desmenuzándose la construcción de los puentes y viaductos. Toda clase de especialidad en la composición y estudio y la inteligencia y el saber práctico son cuanto se requiere de la parte arquitectónica, profesionalmente hablando.

Los trabajos que se han hecho para regular las condiciones de los locales para que fueran mejores en su número, forma y distribución. Finalmente, y para concluir este capítulo, el libro de reglas de urbanidad no bastaba por sí solo para regular el modo de construir y a esto está hoy desmenuzándose la construcción de los puentes y viaductos. Toda clase de especialidad en la composición y estudio y la inteligencia y el saber práctico son cuanto se requiere de la parte arquitectónica, profesionalmente hablando.

Los trabajos que se han hecho para regular las condiciones de los locales para que fueran mejores en su número, forma y distribución. Finalmente, y para concluir este capítulo, el libro de reglas de urbanidad no bastaba por sí solo para regular el modo de construir y a esto está hoy desmenuzándose la construcción de los puentes y viaductos. Toda clase de especialidad en la composición y estudio y la inteligencia y el saber práctico son cuanto se requiere de la parte arquitectónica, profesionalmente hablando.

LA HABITACION PRIVADA DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

D. FRANCISCO M. RODRIGUEZ

APÉNDICE.

Entre los trabajos que se han hecho para regular las condiciones de los locales para que fueran mejores en su número, forma y distribución. Finalmente, y para concluir este capítulo, el libro de reglas de urbanidad no bastaba por sí solo para regular el modo de construir y a esto está hoy desmenuzándose la construcción de los puentes y viaductos. Toda clase de especialidad en la composición y estudio y la inteligencia y el saber práctico son cuanto se requiere de la parte arquitectónica, profesionalmente hablando.

Los trabajos que se han hecho para regular las condiciones de los locales para que fueran mejores en su número, forma y distribución. Finalmente, y para concluir este capítulo, el libro de reglas de urbanidad no bastaba por sí solo para regular el modo de construir y a esto está hoy desmenuzándose la construcción de los puentes y viaductos. Toda clase de especialidad en la composición y estudio y la inteligencia y el saber práctico son cuanto se requiere de la parte arquitectónica, profesionalmente hablando.

Los trabajos que se han hecho para regular las condiciones de los locales para que fueran mejores en su número, forma y distribución. Finalmente, y para concluir este capítulo, el libro de reglas de urbanidad no bastaba por sí solo para regular el modo de construir y a esto está hoy desmenuzándose la construcción de los puentes y viaductos. Toda clase de especialidad en la composición y estudio y la inteligencia y el saber práctico son cuanto se requiere de la parte arquitectónica, profesionalmente hablando.

APÉNDICE

LA HABITACIÓN PRIVADA DE LOS AZTECAS EN EL SIGLO XVI

POR EL SEÑOR INGENIERO ARQUITECTO

D. FRANCISCO M. RODRÍGUEZ,

Miembro de la Sociedad Científica "Antonio Alzate."

Entre los datos importantes de una civilización que el tiempo ha permitido llegue hasta nuestros días, aunque en despojos apenas perceptibles, pero que viene á ponernos de manifiesto los adelantos y las pretensiones de los Aztecas, se cuenta sin duda la Casa privada de ese pueblo, en el siglo XVI.

Dos palabras acerca de ella.

La *casa*, habitación íntima de los antiguos, nos viene á revelar las condiciones de comodidad é higiene que se procuraron en todos los edificios de su género; y por las partes de que consta venimos en conocimiento de la gran moralidad de sus costumbres y su apego profundo á la religión de sus dioses. El oratorio [*teocalli*], es el sitio prominente en toda la habitación, al grado de que las demás dependencias aparecen como de segundo, tercero ó cuarto orden. Este sitio sagrado é inviolable, fué solamente accesible á los adultos, pues á los menores no les era permitido asistir á las fiestas religiosas por su falta de atención y devoción.

Las casas privadas y públicas sólo constaron de un solo piso; y de éstas, sólo las segundas tuvieron vista á la calle, manifestándose por un amplio corredor; las otras fueron interiores y aisladas completamente de las construcciones vecinas, teniendo por

única entrada una angosta puerta [*caltemitl*] sobre la vía pública [*otlica*], dando acceso á una avenida que conduce al *teopa* ó templo. Esta avenida, adornada con plantación de arbustos y flores de perfumado aroma, embalsamaban el ambiente de todo el patio [*ithualli*]. Terminado éste, se llegaba al *calixco*, frente á la casa; una pequeña escalinata de piedra basáltica se ascendía para llegar al pórtico [*teopancalixtli*], donde los fieles se detenían al entrar ó salir del *teopan*. En este recinto sagrado había un altar con sus dioses: frente á ellos al pebetero [*popoxcómiltl*] donde continuamente quemaban el incienso [*copalli*]; altar adornado con los floreros [*xochizalo*] que tenían siempre flores frescas. En estos templos no había asientos, porque el rito obligaba á permanecer siempre en una actitud reverencial; y cuando las fuerzas de los fieles se debilitaban, salían éstos al pórtico para recuperarlas y estar dispuestos á volver á entrar si así lo deseaban. Durante ciertas épocas del año, hacían sus fiestas, y entonces la música amenizaba el día desde muy temprano, instalándose en el *ithualli*. Esta música se componía de una *chirimiya* y un tambor [*huéhuetl*], alternándose con el *teponaxtle*; entretanto los invitados y los de casa se entregaban á sus ritos religiosos.

A la derecha de la entrada estaban las habitaciones para la familia, con el pequeño gabinete, lugar de recepción de la dueña de la casa; servidumbre y dependencias. A la izquierda, los departamentos de varones, lugar de recepción del dueño, cuartos aislados para huéspedes, corredor para las personas no conocidas y que están de tránsito en otro lugar. Existe igualmente en este mismo lado el granero [*cuezcómatl*].

En derredor de toda la habitación, limitada por muros de piedra colocados naturalmente una sobre otra y sin mortero ninguno, se hallaba sembrado el maíz en la estación lluviosa; en la estación seca, ese sitio sólo servía para guardar ganado.

Sistema de construcción.—La mayor parte de estas casas particulares estaban construídas con materiales de piedra dura unida con argamasa hecha de cal y arena ó simplemente con barro: en otras, sus muros estaban formados de adobes [*xámiltl*] con hileras de piedra. Los pisos de todas las habitaciones se hallaban fabricados de hormigón, con una gruesa capa de mezcla fina y

bien bruñida [*tlaquilli*] dando una semejanza á nuestros mejores pisos de cemento, y que han llegado hasta nuestros días, pudiéndose ver en muchas ruinas la parte de pisos bien conservados. Los patios indiferentemente estaban empedrados ó terrados; lo que sí se observaba sin variación era empedrar artísticamente la calzada que conducía al *teocalli*, ya con piedra rodada de diferentes colores ó con piedras calizas. A esta calzada se le mantenía en el más completo aseo.

Los muros se hallaban revestidos de aplanado de mezcla fina, con alguna coloración, generalmente roja, hecha en fresco.

Las cubiertas, como hasta el día se ven, eran de teja acanalada, ligeramente cónica, sobre vigas ó morillos de madera; ó sustituyendo á la teja zacate dispuesto en capas superpuestas, que se hacía impermeable en la estación de lluvias, preservando á la habitación del enfriamiento.

Las moradas de los personajes estaban, sin excepción, sólidamente construídas, y rica y artísticamente decoradas con policromía.

El conjunto de estas habitaciones tuvo un punto de vista agradable: mucha sencillez en las líneas generales, verdad en todas sus partes, acusando al exterior una distribución cómoda y fácil, armoniosa y llena de gracia. Pocos restos quedan de esta clase de habitaciones privadas; cada día que pasa se cubren de vegetación y se sepultan en sus mismos escombros. Hoy, en su lugar se levanta la habitación moderna de complicada y confusa distribución; distando mucho de obedecer á un programa que tenga por bases la comodidad, la solidez, la moralidad y la higiene.

Del altar del *teocalli* ha descendido el Huitzilopochtli de piedra, y le sustituye el dios de madera que presencia las alegres fiestas.

De los patios ha desaparecido la flora que antes embalsamaba el ambiente, y por todas partes se nota la confusión, como en el seno de las ideas de la sociedad en que vivimos.